

EL CASCABEL

PERIÓDICO POLÍTICO Y LITERARIO DIRIGIDO POR

DON CARLOS FRONTAURA

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA.

Pasó el día de San Isidro, como pasa todo en el mundo, excepto un amadeo de veinte reales que me han dado hace más de un mes en un estanco.

Pasaron con el día citado las rosquillas del sarto que no habian tenido salida en años anteriores, los frasquetes de licores hechos con azucar y campeche, los silbatos de cristal y los botijos de leche de las Navas.

Pasaron los madrileños por los cerros que días ántes habian presenciado la heroica batida que dió el gobernador de Madrid á una partida facciosa, á cuyos individuos se tragó despues la tierra en justo castigo á su perversidad.

Pasaron los vivos junto á la tierra que encierra á los muertos, y bebieron sin escrúpulo el agua del santo, á pesar del origen de su manantial, más próximo á los muertos que á los vivos.

Pasaron dos hijas que doña Jerónima la comandanta calificó siempre de pasaderas, contra el torrente de la opinion pública.

Y hubo los palos de ordenanza, las borracheras de rigor y los heridos de costumbre. Una sola novedad caracterizó el día de San Isidro de 1872: el incendio de varias barracas.

Los filósofos que bajaron á la pradera (que tambien á los filósofos les gusta el verde) tuvieron ocasion de hacer notar á la indocta muchedumbre el contraste que ofrecia el fuego con el agua: el primero como hijo del ateismo, la segunda como fruto de la fe. El fuego como elemento de destruccion: el agua como gérmen de vida.

La palabra *petróleo* corrió de boca en boca, aunque sin razon á mi entender; pues el único aceite que tuve al alcance de mi olfato, fué el legítimo de oliva en que se frieron numerosos buñuelos, que ántes parecian de cal y canto que de viento, como calumniosamente los llamaban.

Pasaron el pontón millares de madrileños, reflexionando acaso que con los rendimientos de dicho pontón

en algunos años habria lo bastante para construir todo un señor puente.

Pasó al pié de la letra todo cuanto indicaba la lámina que regalé con el último número de EL CASCABEL; y pasó, por fin, la oportunidad de hablar de la romería, porque ninguno de mis suscritores de Madrid dejaría de asistir á ella, por mucho que fuera su miedo á los carlistas, verdaderos protagonistas del drama que se está representando actualmente en España.

Mucho podría decir á Vds. de los señores carlistas, porque apenas se habla de otra cosa en los círculos políticos; pero soy poco afecto á los cálculos matemáticos. Sigue ignorándose en qué punto está D. Carlos, y si ha logrado ó no atravesar la línea de las tropas leales: lo que parece comprobado es que se escapó por uno de los vértices del triángulo hábilmente preparado por el general Serrano, que fué lo mismo que si se hubiera escapado por la tangente.

Derrotadas las partidas navarras en detall, pero en progresion ascendente, íbame forjando la ilusion de que el problema estaba resuelto, cuando llegó á mi noticia que los carlistas se encontraban con gran suma de fuerzas en Durango; que el ejército de Serrano se preparaba á estrechar las paralelas y á mandarles balas y bombas, por líneas rectas y elípticas respectivamente, y entonces me convencí de que el problema tenia y tiene aún varias incógnitas.

Como el gobierno es muy parco en dar al público los términos conocidos, de aquí el que las gentes sigan ignorando la verdadera situacion de la campaña.

Y basta con esto de matemáticas.



Estos días se ha hablado mucho de dos millones que no se sabia en qué se habian empleado.

Yo estaba tranquilo, porque sé que los gobiernos siempre hacen bien las sumas. Como que, para no equivocarse, cuando llegan á la última cifra de cada columna de números, dirán: «llevo dos ó llevo cuatro,» segun los casos.

Los dos millones se han gastado en lo que se gasta en España todo el dinero, en lo preciso para sofocar la insurrección.

No ganamos para hacer y deshacer insurrecciones.



Al hablar de la minoría republicana, me veo llevado, como por la mano, á tratar otro asunto.

El directorio federal ha publicado un manifiesto ó cosa así, recomendando á los señores del partido la sensatez, y declarando que estos no han hecho ni harán nunca causa comun con D. Carlos, porque lo mismo les da éste que D. Amadeo. Yo no sé si seré republicano; pero en este punto estoy conforme con el directorio.

Dice tambien el manifiesto que conviene moderar la impaciencia, y no le falta razon, y añade que el partido necesita de la prudencia de todos sus individuos. ¡Vivan ustedes mil años, y yo que los cuente, señores del directorio! Su actitud merece el aplauso de todos los hombres honrados, y yo, que me tengo por tal, no quiero ser el último en felicitarlos.

El párrafo final del manifiesto merece ser grabado en bronce: en él se aconseja la conveniencia de una política de atracción, y la necesidad de disipar las prevenciones que existen contra el partido, sobre todo por parte de las personas tímidas.

Sí, señores: es muy cierto que al leer un día y otro en varios periódicos que ha llegado el momento de la gran liquidación; que es preciso purificar la atmósfera con pólvora y petróleo; que un millon de cabezas deben rodar rebanadas por el hacha revolucionaria, y otras lindes, todas las personas amantes del orden y de la propiedad, y sobre todo cuidadosas de su pellejo, hacen la cruz al partido republicano y creen ver en cada uno de sus individuos una calamidad pública.

El manifiesto del directorio ha vuelto la tranquilidad á muchos pechos y permitido que recobren su ordinaria colocación los enhiestos cabellos de muchos atemorizados ciudadanos.

Como natural consecuencia del documento en cuestion, los diputados republicanos han resuelto seguir asistiendo al Congreso, por lo que la tribuna española está de enhorabuena. No abundan tanto los oradores, para que podamos prescindir de un Castelar y un Figueras, un Salmeron y un Pi y Margall.



Después de haber hecho justicia al mérito, debo una explicación á mis lectores; no vayan á creer que me he vuelto republicano.

En la tristísima situación de la política española, sigo creyendo que no estamos para ensayos de otros sistemas. Por eso creo que la forma monárquica, no sólo es admisible, sino necesaria.

En cuanto á la dinastía, juzgo que la actual es muy respetable para Italia, y no vacilo en asegurar que los italianos harían muy bien en no conformarse con un monarca español, por buenas que fuesen sus prendas.

Los españoles, en cambio—al ménos los que no están cegados por malas pasiones—recuerdan que su territorio ha sido regado mil veces con su sangre en defensa del derecho de otra dinastía; que el último vástago de ella, víctima inocente de ajenos errores, habita en extranjera tierra, y que las grandes injusticias no pueden durar en este hidalgo y generoso país.

Esta es mi opinión, y como no me tengo por infalible, son Vds. muy dueños de creer lo que más les cuadre.

En lo que no podrán ménos de convenir, porque salta á la vista, es en que los señores que hicieron la revolución de Setiembre, hicieron la gran torpeza, y en que fuimos muy cándidos los que lo aplaudimos por entonces, creyendo servir á la patria.

Yo, por mí, puedo decir que no he participado de ninguna de las conquistas revolucionarias; ¡ni siquiera he podido casarme por lo civil, ni me han dado una cruz!



Dos palabras al oído para terminar.

Dícese que dentro de muy pocos días un altísimo empleado, que ha querido enterarse muy al pormenor de la situación financiera de España, y que ha sabido con hondo pesar el horrible déficit de los presupuestos, renunciará la mitad de su asignación en beneficio del Erario.

Digno es de todo elogio este propósito, que indudablemente realzará el mérito de la persona que ha de realizarlo.

Así al ménos lo oímos decir ayer en un autorizado círculo de paseantes de la Carrera de San Jerónimo.

LA POLITICO-PARLA.

Hánme dicho, querido Pepe, que piensas cambiar de opinión y declararte progresista-democrático-radical, porque este es el partido que más pronto puede ser llamado, aunque no será por lo breve de su nombre. Como tú eres nuevo en el oficio, y yo estuve en las columnas de Hércules, y he ganado cuantas cruces se han concedido después para conmemorar pronunciamientos, voy á explicarte algunas palabras, que constituyen la *germanía* del partido, y sin usar las cuales nunca harás fortuna entre nosotros.

Has de tener, lo primero, mucho cuidado en hablar á menudo de *el credo político*. Y no vayas á pensar que este credo se parece al que te enseñó tu madre, ni en lo inmutable ni en que lo necesitas para salvarte. Este credo no te obliga á nada más que á estar siempre con él en la boca, sin que corras peligro por eso de que te ahorquen.

Dogma es otra palabra que debes usar á menudo. Es áspera, y gusta por esto y porque la mayoría no sabe lo que significa. Lo mismo sucede con el adjetivo *libérrimo*; suéltale á cada paso, y mézclale con otros dos: *progresivo* é *inapelable*.

A toda junta la llamarás *comité*, no porque en Francia se las nombre de este modo, sino porque entre nosotros no hay junta en que no se coma ó se almuerce, que todo es comer.

Cuando hables de patria ó libertad, añade siempre: *palabras mágicas*, porque efectivamente, entre nosotros son puramente de aparato y para llamar gente.

He visto en un periódico la siguiente frase: *expresion del primer procedimiento político*. No recuerdo á qué diablos la aplicaba el papel; pero apúntala en tu memoria, que puede servirte de *polisson* para ahuecar la parte posterior de cualquier discurso.

Cada vez que lo que hables no tenga sentido comun, dí que estás juzgando... lo que juzgues, con un *criterio amplio y expansivo*.

Tú no sabrás lo que son los *derechos naturales del hombre*; yo tampoco, y los que te oigan lo ignoran igualmente; pero nombraselos muy á menudo, díles que son muy respetables, y verás cómo creen que hablas de su hacienda.

No dejes de llamar *correligionario* á todo inferior que te alargue la mano. Es pura y simplemente una caricia de amo: como si le pasaras la tuya por el lomo á tu perro.

Aunque entre nosotros no es el catecismo el libro que más se hojea, procura hablar á menudo de *doctrina* y de *doctrinarios*, y no temas que ninguno piense que hablas de la del Padre Ripalda ni de los niños doctrinos.

Si te haces periodista, no lo confieses en vulgar castellano. Dí que te has presentado en el *estadio de la prensa*.

De *conquistas* oirás hablar mucho, y es preciso que tú también hables de ellas y las ensalces. Pero no creas que las que *venimos* ó vamos haciendo son de aquellas

que hicieron nuestros antepasados, y por las cuales los llamaron conquistadores. Ya observarás que despues de haber hecho estas, lo que parece es que estamos por conquistar.

A los partidos políticos llámalos *agrupaciones*; á lo que sostengas hoy *convicciones arraigadas*, aunque sea distinto de lo que sostuviste ayer; *sufragios* á los votos por los vivos, no á las oraciones por los difuntos; *garantías* á la facilidad de delinquir y á la dificultad de castigar á los delincuentes, y *masas* á las muchedumbres populares; advirtiéndote que cuando no vayan detras de tí sino detras de otros, debes darles el epíteto de *inconscientes*.

Con estas palabras mezclarás sin reparo alguno y sin orden ni concierto, otras como *derechos, código fundamental, piqueta revolucionaria, cimien'tos, coronamiento del edificio político, instituciones que se derrumban, naciones que se regeneran, legitimidad existente, obreros de la ineligencia, sancion de las libertades, fórmulas, mistificaciones, realeza, consecuente liberal, emision del pensamiento, bandera, banderías* y algun gerundio sonoro, como *coexistiendo* y *armonizando*.

Archiva estas palabras con cuidado en tu memoria, y cada vez que trates de confeccionar algun discurso, revuélvelas, juntamente con otras por el estilo, en tu cabeza, agitándolas como los alcarreños agitan las nueces ó las castañas en un saco, y de cualquier manera que caigan de tu pluma ó salgan de tu boca, siempre sonará el total que formen á discurso progresista.

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuacion)

Le latió el corazon y abrió con miedo la carta.

Decia así:

«Os espero; encontrareis un hombre que os guiará hasta mí; estoy desesperada, y vos sois mi única esperanza; me habeis salvado una vez, salvadme otra.—*Claudia.*»

—Adios, adios, dijo Francisco Estévan aturdido á don Serafin; no puedo detenerme; me llama un asunto importantísimo; hasta mañana, D. Serafin.

Y salió.

D. Serafin se quedó hecho una estatua.

—¡Un asunto importantísimo! dijo: ¡y esa letra es de mujer! ¡á este muchacho se lo va á llevar el diablo! ¡que lástima!

La verdad era que el bueno de D. Serafin habia echado sus cálculos sobre Francisco Estévan y su hija Serafina.

—¡Yo soy rico y ella hermosa! se habia dicho; ¡qué mas puede él apetecer! Se casarán.

Las sueños del honrado comerciante, sueños que contaban ya una larga fecha, desde que habia quedado huérfano Francisco, se venian al suelo, ó por lo menos se hacian dudosos.

D. Serafin se fué entre su familia de muy mal humor.

CAPÍTULO VII

En que Francisco Estévan conoce que era más feliz que lo que habia creído, y hace una buena presa.

I

El marino esperaba á la puerta.

—¿Quién os ha dado esta carta? dijo Estévan.

—La han llevado al barco, mi comandante.

—¿Cuándo?

LO QUE SE OYE EN LAS CALLES DE MADRID

DIALOGOS CURIOSOS, FILOSÓFICOS, DULCES Y AMARGOS,
TRISTES Y ALEGRES, CORRECTOS É INCORRECTOS,
ESCRITOS PARA SOLAZ DE LOS LECTORES DE EL CASCABEL.

Calles del Florin y de Floridablanca.

- ¿A dónde va V. tan de prisa?...
- Al teatro, hombre, al teatro.
- Pues qué, ¿hay funcion esta tarde?...
- A las Cortes, quiero decir. ¿Qué teatro más propio que ese?...
- ¿Y qué funcion dan?...
- Creo que la de *Los Dos millones*, una pieza muy bonita. Yo vengo todas las tardes á entretener el hambre, y á ver si algun dia se dice algo de por qué nos tienen en la miseria á los maestros de escuela.
- ¿Y se dice algo de eso?
- No, señor, nunca; ahí no se habla ya más que de picardías.
- Pues esa no es floja.
- ¡Ah! Todavía las hay más gordas. Crea V. que si por lo que ahí dentro se descubre, se fuera á juzgar á los españoles, creeria cualquiera que O'Donnell tenia razon cuando dijo aquello del presidio...
- Sí, sí, ya me acuerdo; aquel hombre tenia razon en muchas cosas.

- Mira, mira, *chavó*.
- ¿Qué pasa?
- ¿No conoces á aquel que baja del coche?

- Hace poco.
- ¿Y quién la ha llevado?
- Un criado.
- ¿Donde está?
- Esperando á V. S. tras de la primera esquina.
- Vamos allá.

El marinero condujo á Francisco Estévan á una esquina inmediata.

Junto aquella esquina habia un hombre embozado.

II

—¿Sois vos quien ha llevado al *Vengador* una carta para D. Francisco Estévan?

—Yo soy, señor: ¿y vos sois D. Francisco?

—El mismo.

—Yo tengo á mucha honra hablar con vuestra señoría.

—¿De parte de quién venís? dijo con impaciencia Estévan.

—De parte de la señorita.

—¿De doña Claudia?

—Sí, señor.

—¿Teneis orden de conducirme?

—Sí, señor: la señorita está tan sola en el mundo, señor... su tio...

—¡Ah! sí, es Perico... Voy á saludarle.

—No vayas, que ya no conoce á *naide*. A mi no me saluda, y ya sabes que estuve con él haciendo fuego en la plaza de Santo Domingo. ¡Como ahora se ha hecho un señorón!

—Puede que sea *diputao*.

—¡Toma! ¡Mira este con lo que sale! y *menistro* ha sido, y tiene *Vucencia*, y le dan 30.000 *riales* de sueldo.

—¡Anda, anda! ¡Para que yo me vuelva á echar á la calle por *naide*! ¿Y sigue siendo republicano?

—¡Anda, anda! ¡*republicano* dijiste!... y va á ver á D. Amadeo cuando quiere, y el otro decia que él amaba sobre todas las cosas á la *demastía* ó qué sé yo, que es como decir que á quien ama es á D. Amadeo.

—¿Qué tal? ¡y por él, porque él me metió en el ajo, estuve yo en la cárcel tres meses!

—¿Sales de la sesion?

—Sí, me voy al Casino; hoy no hay escándalo.

—¿Y qué llevas ahí?...

—¡Hombre! Un libro que nos han repartido á los representantes del país, *El rey en Madrid y provincias*. Se lo llevo á la hija de mi patrona, que es muy aficionada á novelas.

—¿Qué hay de los dos millones?... V. que es diputado de la mayoría debe saber...

—Sí, señor; lo que sé es que de los dos millones no hay un cuarto ya.

—¿Y qué más?

—Nada más; los diputados de la mayoría no sabemos

—Bien, bien, dijo Estévan atajando las confiancias del doméstico, andad de prisa.

III

En un frondosísimo jardín, á la luz de la luna, sentada en un banco rústico al pié de unos copudos álamos, habia una jóven.

Esta jóven era hermosísima, y la pálida y clara luz de la luna que la bañaba plenamente, aumentaba su hermosura.

Una expresion de profunda tristeza nublaba su bello semblante, por el cual corrian lentamente las lágrimas. Estaba completamente vestida de negro.

Se comprendia, en la ansiedad con que miraba á un postigo del jardín, que esperaba con impaciencia.

IV

Sonaron muy cerca, de la inmediata parroquia, las ánimas.

Al mismo tiempo se oyeron precipitados pasos en la calleja á donde correspondia el postigo.

La jóven se levantó de una manera nerviosa, y corrió al postigo.

nunca nada; nos basta con decir sí ó no, como Sagasta nos enseña. Lo demas no nos importa.

—¡Vaya un Congreso que han formado Vds.!

—¡Hombre! el único que conviene á este gobierno. Como es el uno es el otro.

—Pero ¿V. es ministerial todavía?...

—Sí, señor, y lo seré mientras viva; ¿conoce V. nada más cómodo que ser ministerial?

—Caballero, ¿me hace V. el favor de decirme si ha entrado ya Sagasta en el Congreso?

—Sí, señora; ahora ha entrado.

—Diga V., ¿y qué cara traía?...

—Traía la verde esta tarde.

—De mal humor, ¿eh?...

—Sí, señora.

—¿Qué desgracia?... Puede que me dé un sofion. Yo vengo á pretender.

—Me lo habia figurado.

—Mi esposo es hijo de un liberal del año 12.

—Pues, hija, los liberales de fecha tan atrasada están ya dados de baja.

—Y lo tienen cesante.

—¿No le digo á V.?... Ahcra se estilan de otro corte.

—Y tengo deseos de decirle cuatro claridades á Sagasta.

—Señora, triste consuelo. ¡Más claridades que le dicen ahí dentro!...

—Diga V., ¿se habrá salido por la otra puerta?

—Probablemente.

—¡Jesus! dos meses hace que vengo todos los dias, y aún no le he podido ver.

Sonó una llave en la cerradura, y el postigo se abrió.

Entraron dos hombres.

Claudia, que ella era, dió dos pasos atras, como pesarosa de haber avanzado tanto.

Uno de aquellos hombres adelantó vivamente hácia la jóven con un movimiento apasionado, y el otro cerró el postigo y se metió entre los árboles.

Pero permaneció en un lugar donde, si no podia oír, podia ver á los jóvenes.

V

—¡Señora! exclamó Francisco Estévan deteniéndose á poca distancia de Claudia y saludándola con una perfecta atencion.

—No penseis, por Dios, mal de mí, dijo Claudia juntando las manos.

—Yo... pensar yo mal de vos, señora, exclamó Francisco Estévan... yo que...

Y se detuvo.

Comprendió que no era aquella la ocasion de manifestar la pasion que le enloquecía.

Pero aunque las palabras no lo revelaban, lo revelaba todo en el jóven marino: la mirada, la actitud, el

—Pues yo le veo todos los dias, y no le puedo ver, porque soy carlista.

—No me detengas, que tengo mucha prisa.

—¿A dónde vas?

—A llevar la *Ultima hora* á la imprenta.

—¿Y qué ha pasado?... Léeme, hombre.

—¿Yo qué sé?... Pero con esta *Ultima hora*, lo ménos se venden diez mil números.

—Pues, ¿qué dice?

—Que ha entrado Cabrera en Aranjuez, que ha cortado el Tajo, y que D. Carlos le espera en Ciempozuelos; que en Navarra han perdido las tropas toda la artillería, que Moriones ha huido á Francia vestido de sacristan de San Lorenzo, y que en el valle de Andorra el viejo pastor se ha puesto á la cabeza de 10.000 hombres.

—Pero, hombre, nadie creerá esas noticias.

—No importa, hombre; nadie las cree, pero todo el mundo las compra.

—¿Viene V. de las Cortes?

—Sí, señor.

—¿Y qué ha habido?...

—Una jamona preciosa en la tribuna, aquella que va allí. La he visto levantarse y salir de la tribuna, y voy á ver dónde vive.

—¡Pero un hombre tan formal como V.!...

—¿Y cree V. que á los hombres formales no les gustan las buenas mozas?

—¡Un hombre político!...

—Pues precisamente por eso, todo hombre político tiene que tener su arreglito...

temblor de la voz, la agitacion inmensa que le dominaba.

Claudia sintió, comprendiendo esto, que una alegría inmensa inundaba su alma.

—Yo no tengo mas amigo que vos, dijo Claudia, y porque el corazón me dice que vos sois mi amigo, os he llamado.

—Señora, vos podeis disponer de mí, hasta mi sangre, hasta mi vida.

—Gracias, amigo mio, gracias, contestó Claudia, y se sentó en el banco, señalando á Francisco Estévan un lugar junto á ella.

El jóven se sentó.

Claudia guardó silencio y permaneció por algun tiempo con la cabeza inclinada sobre el pecho.

Francisco callaba tambien, porque no sabia qué decir.

—En verdad, en verdad, dijo Claudia, que si os he llamado desesperada, una vez que sois venido, no sé qué deciros; mi desdicha no tiene remedio.

—No habéis de imposibles á Francisco Estévan, señora; él no los conoce.

—Sin embargo, los hay.

—Decid, decid, señora, y veremos si yo encuentro imposible como vos, el remedio de lo que os sucede.

—Ya sé yo que vos no encontrareis imposible el re-

—¿Y la moralidad que tanto recomiendan Vds.?

—Sí, señor; se la recomendamos á los demas, al vulgo, á la plebe indocta é impolitica. Mire V. cómo se vuelve á mirar la individua. —Ya te sigo, prenda.



—Aquí le espero, y en cuanto salga...

—¿Qué dice V.?

—Señor amarillo, con V. no va nada.

—Creí que amenazaba V. á alguien.

—Lo digo por el ministro de Fomento; le voy á dar un palo en cuanto salga.

—Venga V. á la prevencion.

—Ya estoy prevenido.

—No se burle V.

—¿Qué me he de burlar?... Ese señor me ha dejado cesante, y tengo seis hijos. ¿Le parece á V. que no merece un palo?...

—Pues deme V. el palo.

—¿A V.?... No, V. no me ha hecho ningun daño.

—Digo que me entregue V. ese baston.

—No, señor.

—O le llevo á V. á la prevencion.

—Nada, no hay que incomodarse: no le daré hoy el palo; le daré otro memorial, pero si no da resultado...

—Entonces, le da V. otro.

—¿Otro palo?

—No, otro memorial.

—La suerte es que este gobierno caerá pronto.

—Pero V. ha caido ántes.

—¿Qué veo?... El ministro es ese que sube al coche... ¡otra vez se me escapa!... Ni le doy el palo ni le entrego el memorial. ¿Sabe V. lo que voy á hacer?... Ya estoy

medio de lo que me amenaza; pero yo no quiero el remedio que vos encontrareis: no, Dios mio, no.

—¡Hablad, señora, hablad: yo os lo suplico! exclamó Francisco Estévan.

—Perdonadme, yo no hablaré: os he llamado enloquecida por la desesperacion; despues he reflexionado.

—Pues bien, señora; hablaré yo...

—Hablad, pues...

—Voy á deciros de una vez todo lo que tengo que deciros: yo os amo.

—¡Oh, Dios mio! exclamó Claudia: ¿y cómo podeis amarme si no me conoceis?

—Os ví desde mi barco con mi antejo la tarde anterior á la noche en que fué acometida la quinta por los piratas; despues, cuando volví en mí en la cámara de mi barco, volví á veros.

—¡Ah, despues de haberme salvado!

—Decidme, señora, decidme: ¿os habeis acordado de mí?

—¡Dios mio! ¡Si yo os hubiese olvidado mereceria la desgracia horrible que me amenaza!

Y dijo de una manera tan apasionada estas palabras, que Francisco creyó que iba á desfallecer de alegría.

—¡Vos me amais! exclamó: ¡sí, vos me amais... no

desesperado. Voy á soltarle á mi suegra, y se lo come. Ella le cogerá.



—Mi general, ¡ha visto V. que oposicion! ¡qué escándalo por dos millones!

—Aquí no se puede gobernar.

—Crea V., que cuando veo estas cosas, reniego de la libertad.

—Sí, señor, yo tambien; las Córtes no sirven para nada más que para meterse en lo que no les importa.

—Todo lo han de fiscalizar.

—Nada, que no se puede gobernar.

—El gobierno ha necesitado dinero... ¿qué cosa más natural?

—Ya ve V., ¿qué más dará que se tomen los millones de un lado ó de otro?

—Nada, hombre, nada; todo es envidia y mala intencion.

—¿Qué pais!

—No hay gobierno posible.

—¿Qué ha de haber, hombre, donde se arma ese escándalo por si dos millones han salido de acá ó de allá!

CASCABELITOS

Un diputado ministerial, el Sr. Laffite, se pasó el otro dia á la oposicion.

Vean Vds. una desercion honrosa.



he conocido el amor hasta ahora que lo he visto en vuestros ojos, en vuestro acento!

—Si, sí, os amo, contestó Claudia mirando de una manera fija, ardiente, profunda, á Francisco: si yo no os amara, ¿por qué habia de estar desesperada? ¿No lo debo todo á vuestro valor, á vuestra generosa entereza, á pesar de que teniais á vuestros piés el ensangrentado cadáver de vuestro padre?... Perdonadme si os avivo este dolor... Si vos no hubiérais aterrado á los piratas, á estas horas estaria yo deshonorada, esclava en esa Africa maldita, muerta por la vergüenza y por la desesperacion... Luego... luego fué la vida la que me salvásteis con peligro de la vuestra.

—Cumplía un deber, señora.

—Y yo cumplo el mio amándoos... sí... ¿por qué no he de decirlo?... ¡Amándoos con toda mi alma... sí, con toda mi alma, y si tuviese más que mi alma, con más que mi alma os amaria!

—¡Oh, señora! ¡que vais á volverme loco!

—Yo estoy loca tambien... Y bien, ¿qué importa? ¿Quereis que os diga más? ¡Estoy enamorada de vos... muerta de amor!

Y Claudia se cubrió el rostro con las manos y rompió á llorar.

(Se continuará.)

El emperador chino manda una embajada á España, cuyo principal objeto es averiguar si han parecido ya los dos paquetes de pliegos de *Los Niños* que se enviaron certificados á Barcelona el 29 de Mayo del año pasado, y todavía no han llegado.



Leyendo *La Esperanza*
se ha vuelto bizco Don Jesús Carranza;
y leyendo *El Combate*
la razon ha perdido Cucufate;
y leyendo *La Iberia*
se ha vuelto memo Don Gines Miseria.

Lectores, la política en España
á todo lo más cuerdo y sano daña.



El público que lee *La Correspondencia* no habrá reparado acaso en un destronamiento de que da cuenta en la seccion de anuncios.

Un tintorero anuncia:

No más reina de las tintas.

Es decir, que la monarquía de la tinta se acabó por obra y gracia del nuevo tintorero.



Ya se irán Vds. convenciendo de que todo aquello de la moralidad, la legalidad y demas felicidades que nos prometian los revolucionarios eran mentiras gordas y un modo de atraer incautos.

Cada dia se descubre un nuevo gazapo, y todo el mundo está ya persuadido de que gobiernos con tan poca aprension como los de estos años de gloriosa no se han conocido amás.

¡Viva España con honra!



La señora Volpini gusta más cada vez. En *Fausto* ha conseguido una gran ovacion.

La empresa de ópera del teatro de la Zarzuela merece que sean recompensados sus esfuerzos.

Lo mismo digo de la del circo del Príncipe Alfonso, donde se ponen las óperas con gran lujo y cantan artistas de gran mérito.



Ha parado un poco el repartimiento de cruces.

Creo que esto consiste en que ya no queda sin condecorar en España otra persona que un servidor de Vds.



Señor lector:

Muy señor mio: Suplico á V. que pase por esta su casa (Plaza de Matute, 2) á comprar *La doncella del piso segundo* por una peseta, y tambien puede comprar los tres tomos anteriores de los *Cuentos de salon*, que son muy bonitos.

Póngame V. á los piés de la señora, y mande lo que guste á su afectísimo y S. S., etc., etc.



Tambien se vende en nuestra administracion, á 6 reales, la linda novela del célebre Paul de Kock *El Barbero de Paris*.



Entre los diputados y senadores se han repartido más de 500 ejemplares del libro crónica del viaje de D. Amadeo, que se titula *El rey en Madrid y en provincias*.

Así se va á agotar la edicion pronto.



En San Isidro el jueves á Librada
un café le pagué con su tostada;
y ella despues, para salir de apuros,
me pidió cinco duros.

Sé amigo de las damas, pero cuida
de no pagar tostadas en ta vida.



Por ahí se habla de dos milloncejos que no se puede decir todavía en qué se han empleado.

Yo no creí que esto pudiera suceder nunca.

El gobierno debia de dar cuenta hasta de dos cuartos gastados en fósforos.



Pues, ¿y el abusito de los gastos secretos?

El gobierno no debe tener gastos secretos de ningun género.

Digo, me parece á mi.

Crean Vds. que siempre me ha parecido muy sospechoso eso de los gastos secretos.



El distinguido pianista y compositor D. Ventura Navas, conocido de nuestros lectores por su preciosa mazurka de salon *La bella burgalesa*, ha dado á la estampa un nuevo wals, titulado *Flor de Castilla*, que, como la anterior, ha obtenido excelente éxito.

Se halla de venta en los principales almacenes de música.



Es tan grande la amabilidad del Sr. Gonzalez de Tejada, que nos permite hoy copiar de su libro *La Nueva España* otro artículo, el titulado *La Político-parla*, que de seguro agradará á nuestros lectores tanto como el de *La Tisis*, que publicamos el dia de San Isidro.



Recomendamos vivamente á nuestros lectores á un joven sacerdote que desea encontrar una ocupacion decorosa para ocurrir á su subsistencia y á la de su padre.

Darán razon en la calle de Torija, núm. 6, carpintería.



Hemos recibido un ejemplar de la obra titulada *Cartas médico-quirúrgicas*, escritas sobre el terreno con motivo de la guerra franco-prusiana, por el doctor D. Salvador Badia, joven médico catalan.

Es un libro curioso, lleno de datos y observaciones interesantes, que recomendamos con gusto á aquellos de nuestros lectores que se dedican á la ciencia de *Esculapio*.



El dia de San Isidro se abrió la nueva seccion del bazar de la Union en el piso entresuelo de la casa del pobrecito Manzanedo, calle Mayor.

El local es muy bueno, el surtido del bazar magnífico,

y los dueños son laboriosos y entendidos, y merecen el favor del público.

Como una noticia nueva da *La Correspondencia* la de que se ha presentado la langosta en Torreorgaz.

¡Pues apenas hace tiempo que hay nube de langosta en España! Más de tres años.

El inventor del *aceite de bellotas* no pierde ocasión. Ahora anuncia que el tal aceite es *bálsamo para la guerra*. Suponemos que el cura de Alcabon se habrá provisto ya de un frasquito.

El gobernador de Madrid va á abrir una suscripción para aliviar la suerte de los vendedores cuyas barracas se quemaron en San Isidro.

Aplaudo la idea de indemnizar á esos pobres vendedores, y me suscribiré, y lo mismo creo que harán todos los periódicos.

Otra falsificación se ha descubierto de billetes de 500 reales.

La dominación revolucionaria será célebre por las falsificaciones y las cruces.

Los empresarios de la ruleta en la temporada de verano en San Sebastian están aterrizados temiendo que dure la guerra, y no vaya allí nadie á dejar los cuartos.

Las patronas y los fondistas están que no les llega la camisa al cuerpo.

Parece que una empresa inglesa se propone traer agua del mar para llenar el Manzanares, con objeto de que puedan tomar baños de mar las personas que tienen esa costumbre, y no podrán ir este año á las provincias, si dura la guerra.

Es una excelente idea.

Bilbao se había enriquecido notablemente en los últimos diez años.

Ahora recibe un golpe tremendo con la guerra, y en mucho tiempo no se repondrá de las pérdidas que está sufriendo.

Un periódico empieza así su artículo de fondo:

«La Asamblea republicana nombró un dictador.

»Ese dictador no obra.»

Pues limonada del doctor Simon, y es probado.

Un periódico que dice que es católico decía el otro día, hablando de la batalla que se suponía iba á darse en Vizcaya, que si la perdían los liberales, sería decisiva; pero que si los carlistas eran derrotados, empezaría la guerra civil.

¡Anda, hermoso, no parece sino que te gusta la guerra!

Pues yo no quiero que haya guerra, ni que mueran carlistas ni liberales.

De modo que soy mucho más católico que V.

El sacristan y maestro de música de Alcorcon se ha dado por aludido porque dijimos el otro día en broma, y bien se conocía, que había levantado una partida de tres hombres, disuelta luego en diez ó doce grupos.

Con tal motivo nos escribe una atenta carta para que rectifiquemos, y nos dice que del suelto ha dado conocimiento á la autoridad.

Queda complacido el señor sacristan.

Mucho celebraremos que se conceda indulto al contralmirante Sr. Martinez y al comandante Sr. Navarrete, prisioneros carlistas; y no podemos ménos de aplaudir que diputados de todas las opiniones hayan ido á solicitarlo.

Esta generosidad dará sus frutos necesariamente, y no veremos repetidos en esta triste guerra aquellos hechos horribles de la de los siete años.

¡Y ojalá se acabe pronto la lucha armada!

Lo que ha costado al Erario la intentona carlista, bastaría, á no dudarlo, para concluir el ferro-carril de Gerona á Francia, ó de Granollers á San Jnan de las Abadesas. Si lo que se ha gastado en sofocar las rebeliones que ha habido de treinta años á esta parte se hubiese empleado en la construcción de caminos de hierro ó explotación de minas de carbon, no seríamos, como ahora, tributarios del extranjero, la riqueza pública se hubiera duplicado, y no tendríamos que lamentar tantas desgracias como de ellas han nacido. ¡Y todavía hay partidos que sueñan en la guerra civil é incautos que la secundan!

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Oárlos Frontaura

Se han publicado cuatro tomos, y empieza la publicación del quinto.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

En los tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año, en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. cada uno en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administración, plaza de Matute, 2.

MADRID:—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4, Recoletos.